

# Eldorado, enigma de la historia americana, era el Perú de los Incas<sup>(1)</sup>

Por

MANUEL DOMÍNGUEZ

SE sabe que las once o doce primeras expediciones que partieron del Río de la Plata al NO. desde 1524 a 1548 fueron atraídas por el brillo fascinante de Potosí, la Sierra Encantada<sup>(2)</sup>; Las dos siguientes, la de Irala (1553) y la de Chaves (1557) y tantas otras que antes y después salieron del Brasil, la Guayana, Venezuela y el Perú<sup>(3)</sup>, y algunas a fines del siglo XVIII corrieron en busca de *Eldorado*, que en la vaguedad del horizonte, brillaba y huía, siempre erizado y fugitivo, enigma de la historia americana, que ha quebrantado la mente de soldados, misioneros, historiadores y geógrafos, durante 400 años, idea o anhelo obsesionante que empujó y sostuvo la energía de la conquista. Los españoles, dice Renán, no hubieran conquistado la América, si no hubiesen esperado encontrar *Eldorado*!

Y ¿qué era este *Eldorado*, obsesión de la conquista? ¿Era una sombra, una ilusión o algo concreto y positivo? Hubiera sido un fenómeno inexplicable que no fuese algo real y palpable esa cosa que tanto se buscó, desde todas partes, en todas direcciones. Si hasta la Cólquide, casi mitológica, donde estaba el Velloco de Oro, ha podido ubicarse en la Mingrelia ¿por qué *Eldorado* no sería también algún sitio geográfico, país o reino, tal vez embellecido por la fantasía?

Un escritor decía refiriéndose a *Eldorado*, que para describir «el poema de la nueva

Cólquide» se requería «el sólido saber de un Reclus, unido a la imaginación esplendorosa y al arte sutil de un Shelley»; pero sin necesidad de tanto, voy a decir en qué consistía «ese fantasma que llamaba al conquistador a toda hora». Enunció mi tesis sin tardanza.

*Eldorado era sencillamente el Perú que se buscó en otras partes a causa de la confusión de los nombres y de los relatos adulterados por la distancia.* La historia va a darnos sus datos esenciales, pero veamos primero:

*Los diversos nombres con que se designó Eldorado.*—Nufrio de Chaves lo llamó «Tierra Rica»<sup>(1)</sup>; los soldados que le abandonaron en Chiquitos y volvieron a la Asunción, «La Gran Noticia»<sup>(2)</sup>, frase que tiene el alcance de un nombre propio; el Virrey Toledo, «Reino de Paitití»<sup>(3)</sup>; «Barco de Centenera», «Laguna de Paitití», «Laguna de Sol», «La gran noticia de los Mojos»<sup>(4)</sup>, y rimó sus bellezas auríferas en *La Argentina* (canto 5°); Martín de Orué y Juan López de Velazco, «Laguna del Dorado»<sup>(5)</sup>.

En suma, se trataba de una tierra o reino, de siete nombres, país singular que se asocia tres veces a la idea de un «Lago» o «Laguna» y una vez a la idea del «Sol». *Eldorado*, notación breve de todas esas designaciones, es el vocablo que prosperó y voló a todos lados.

*Ubicación de Eldorado, según los conquistadores del Río de la Plata, el geógrafo López de Velazco y los Plenipotenciarios Maúrtua y Mujía.*—Chaves entendía que estaba al Oriente del Alto Paraguay; el Virrey Toledo lo situaba al Este del Perú; Barco de Centenera en la provincia de Santa Cruz de la Sierra; López de Velazco al Norte del Puerto de los Reyes; Haenke, igual que Toledo; Liborio Zerda en Cundinamarca, en el lago Guatavita; el doctor Víctor Maúrtua, peruano, ex plenipotenciario ad hoc en la cuestión de límites entre su país y Bolivia, ponía «Paití» o sea «Eldorado», en el departamento del Beni y el doctor Ricardo Mujía, ex Ministro boliviano ante

el gobierno del Paraguay, lo indentificó con parte del Chaco Boreal.

*Ubicación de Eldorado, según los Diccionarios Enciclopédicos.*—Enseñan que se buscó *Eldorado* en la Guayana y Sir Walter Raleigh cerca del Orinoco, otros al Norte y también al Sur del Amazonas, al Oriente de los Andes, en una meseta de Colombia. Algunos de esos diccionarios se hacen eco de la opinión de Zerda consistente en que *Eldorado* era el lago Guatavita a donde los Chibchás arrojaban ofrendas de oro a la diosa escondida en su fondo azul. O sencillamente, agregan, la leyenda de *Eldorado* era una ilusión que derivó de la refracción de la luz solar en unas rocas de mica situadas en la Guayana; ¡*Eldorado* retracción de la luz solar!

Y así pasó a significar en los léxicos un «país imaginario, paraíso de riquezas y abundancia». *Eldorado*, en fin, era fábula o leyenda de dudoso gusto y sus huellas tenían que ser impalpables como los giros de un sueño.

Y para probar que no era sueño ni leyenda nos basta analizar un documento, la *Información de Hernando de Ribera*, corroborada por algunos datos de Nufrio de Chaves, que están al alcance de todos. Pero antes conviene saber:

*Quién era Hernando de Ribera.*—Resbalando sobre lo accesorio, digo que el Capitán Hernando de Ribera vino con Gavoto y por razones en que no me detengo, se quedó con otros en el Río de la Plata, se estableció en la Cananea y después en Santa Catalina de donde se incorporó a la población de Buenos Aires que acababa de ser fundada por don Pedro de Mendoza. Este, por su consejo, despachó a Salazar en seguimiento de Ayolas, y el propio Ribera se embarcó con Salazar y fué uno de los que opinaron que debía fundarse en la tierra de los guaraníes una casa fuerte, origen de la ciudad de la Asunción. Después integró la expedición de Alvar Núñez al Puerto de los Reyes. El 29 de diciembre de 1543 sale de allí con 52 soldados; entre éstos Schmidel, en el bergantín *El Golondrina*, con dirección a los Jarayes, oye aquí cosas extraordinarias y saliéndose de sus instrucciones se interna hacia el Norte hasta ponerse a los 14° y 20'.

Llamado por el Adelantado vuelve al Puerto de los Reyes, y se sabe lo que sucedió después: peste en dicho puerto y vuelta a la Asunción, sublevación de los Oficiales Reales y Prisión de Alvar Núñez.

Los sublevados victoriosos estaban por embarcar al Adelantado para España, cuando Hernando de Ribera, el 3 de marzo de 1545, en la iglesia de la Merced, de la Asunción, hizo labrar una acta por el escribano Pedro Hernández, ante cuatro testigos, jurando decir la pura verdad, «por Dios y por Santa María y por las palabras de los Santos cuatro Evangelios, poniendo corporalmente su mano derecha en un libro misal que al presente tenía el Rev. Padre

(1) Conferencia leída por el Dr. MANUEL DOMÍNGUEZ, al incorporarse como socio correspondiente, en la sesión del 31 de mayo de 1924. Fué recibido por el Dr. Martiniano Leguizamón, quien pronunció en esa oportunidad las siguientes palabras:

«Consecuente con la política espiritual que prometí al asumir la presidencia de nuestra Junta, para atraer a los intelectuales de mayor valía de los países hermanos a quienes nos unen los vínculos de un común origen, viene hoy a ocupar esta tribuna el Dr. MANUEL DOMÍNGUEZ, una de las figuras más representativas del Paraguay.

«Hombre de letras, historiador y maestro, ha penetrado como pocos en el alma de la raza conquistadora y de la raza indígena.

«Va a evocar algunas de aquellas admirables figuras de la conquista, hombres fieros en la pelea y heroicos en el infortunio, cuyas aventuras asombran por su peregrinar sin reposo a través de la tierra desconocida en pos del ensueño del mítico metal, que huía siempre ante sus ojos deslumbrados, como las brillanzas fantásticas de nuestra Pampa que brillan a lo lejos y se desvanecen para reaparecer más allá...

«Con su estilo original, conciso, elegante y expresivo, nos explicará la leyenda de *Eldorado*, el país quimérico que enfervorizaba ensueños de codicia.

«He querido sólo presentarle el saludo de la Junta, anticipándole al mismo tiempo el agrado con que vamos a escucharlo. Le entrego complacido la tribuna.»

(2) Ver mi monografía: *La Sierra*.

(3) Irala estaba muy bien informado de esas expediciones y de su objeto. «Esta noticia (de *Eldorado*), es la que se platica y aprende en el Perú, Santa Marta, Cartagena y Venezuela», decía al Consejo de Indias (Carta, 24 de julio, 1555.)

(1) Colecc. Garay, pág. 291 y sigtes. y pág. 398, preg. 9.

(2) Ruy Díaz de Guzmán, *La Argentina*, libro 3°, cap. 5°. También se nominaba «Tierra de la Noticia», Colecc. Garay, pág. 328, preg. 11.

(3) *Relaciones Geográficas de Indias*, tomo 2°, Apéndice 3°, igual que Pedro de Peralta en su poema *Lima Fundada*, canto 4°, estancia 60.

(4) Trelles, *Revista Patriótica del Pasado Argentino*, tomo 4°, pág. 75, atribuye a Centenera una carta al Rey, que transcribe, donde están consignados dichos nombres.

(5) Colección Garay, pág. 165 y *Geografía y Descripción Universal de las Indias*.